

*El 11 de septiembre. Orígenes y consolidación de la Diada*¹

Pere Anguera

Universitat Rovira i Virgili

La celebración de un día que sirviera para incrementar la cohesión en torno del sentimiento nacional catalán se inició a finales del siglo XIX. Al no disponer de un Estado propio que lo impulsara a través de las diversas instituciones oficiales, todo el esfuerzo recayó en los sectores catalanistas, mientras a menudo el gobierno utilizaba todos sus recursos para impedir su éxito. Las dudas gubernamentales sobre el día apropiado para establecer un día nacional español y el escaso interés en divulgarlo más allá de las celebraciones oficiales pudieron favorecer indirectamente el desarrollo de la Diada². Su gestación no estuvo exenta de dudas sobre la fecha idónea. El primer precedente puede situarse en la iniciativa de la Associació Catalanista d'Excursions Científiques de celebrar en 1879 la festividad de San Jorge con una velada literaria³. El secretario de la entidad recordaba

¹ Este artículo se inscribe en el proyecto subvencionado por la GGICYT, BHA 2001-1187.

² Para las dudas sobre el día nacional español, SERRANO, C.: *El nacimiento de Carmen*, Madrid, Taurus, 1999. El estudio de BOYD, C. P.: *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1997, no contiene ninguna referencia sobre la voluntad de transmitir a través de las escuelas el establecimiento de un día con valores identitarios nacionales españoles.

³ TORRAS, C. A.: «Memoria» del secretario en *Acta de la sessió pública inaugural del any 1880*, Barcelona, 1880, p. 21. Para el papel de la Associació Catalanista d'Excursions Científiques en la formulación teórica del primer catalanismo véase mi «Introducció» a ANGUERA, P.: *Escrips polítics del segle XIX. Catalanisme cultural*, Vic, Eumo, 1998, pp. 32-44.

en 1882 que aquel día festejaban unidos «*los sants noms de Fe y Patria*»⁴ y en 1885 lo definía como la «*festa major de Catalunya*»⁵. Aunque el 23 de abril se mantuvo como fiesta cívico-religiosa en honor al patrón, la celebración más politizada se trasladó al 11 de septiembre. La elección del 11 de septiembre se vio facilitada por el recuerdo vivo del sitio de Barcelona en 1714 y de las consecuencias negativas del decreto de Nueva Planta⁶. El interés por estos episodios lo reflejaba, en 1872, la queja de muchos suscriptores por la interrupción de la publicación de los fascículos de la *Historia del memorable sitio y bloqueo de Barcelona* de Mateo Bruguera⁷. Bruguera, un canónigo carlista, recordaba en la introducción que escribía el libro como homenaje a los que defendieron «con la libertad (...) las leyes del suelo patrio, los privilegios y antiguos fueros del Principado», reducidos por Felipe V «a la más vergonzosa esclavitud y a la tiranía más ominosa»⁸. A lo largo de los dos primeros tercios del siglo XIX, en todas las bullangas y en los escasos momentos de auténtica libertad, la demolición de la Ciudadela, percibida como un estigma que recordaba la derrota de 1714 y la represión del momento, fue una reivindicación constante en Barcelona, mientras las referencias a la defensa de las libertades catalanas definida como heroica era frecuente en las alocuciones políticas de la primera mitad del siglo⁹. Por otra parte, la guerra de Sucesión sirvió de argumento a diversas obras teatrales durante la década de 1860 y a un mínimo de dos novelas en la siguiente. La guerra y los héroes de la oposición antiborbónica

⁴ CASADES GRAMATGES, P.: «Memoria», *Acta... 1883*, Barcelona, 1883, p. 29.

⁵ BOTER, F. de: «Memoria», *Acta... 1886*, Barcelona, 1886, p. 10.

⁶ ALBAREDA, J.: *La guerra de Successió i l'Onze de setembre*, Barcelona, Empúries, 2000, pp. 143-146.

⁷ *La Renaxensa*, núm. 16 (15 de septiembre de 1872), p. 199. Era una «obra patriótera» y no «un trabajo crítico», SENPERE MIQUEL, S.: *Fin de la nacionalidad catalana*, Barcelona, 1905, p. 356.

⁸ Citado por TOLEDANO, F.: *Carlins i catalanisme. La defensa dels furs catalans i de la religió a la darrera carlinada, 1868-1875*, Sant Vicenç de Castellet, Farell, 2002, p. 109. Para los planteamientos ideológicos durante el Sexenio, ANGUERA, P.: «La politización del catalanismo», en SERRANO, R. (ed.): *El Sexenio Democrático*, Ayer, núm. 41, Madrid (2001), pp. 33-53, y JANUÉ, M.: «El fracaso del Sexenio en Cataluña», en SERRANO, R. (ed.): *España, 1868-1874. Nuevos enfoques sobre el Sexenio Democrático*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002, pp. 259-289.

⁹ ANGUERA, P.: *Els precedents del catalanisme. Catalinitat i anticentralisme: 1808-1868*, Barcelona, Empúries, 2000.

fueron tema recurrente de numerosos poemas¹⁰ y su divulgación contribuyó a mantener vivo su recuerdo y a glorificarlo.

La primera referencia al 11 de septiembre con componentes reivindicativos aparece en el poema anónimo «Lo dia Onse de setembre de mil set-cents catorse», fechado en Barcelona el 3 de enero de 1869. Junto a reivindicaciones lingüísticas de una radicalidad indiscutible («*torni la nostra llengua/a ser la llengua oficial*») planteaba de manera menos precisa un cambio de la situación política, reivindicación que con el paso del tiempo se convirtió en el eje central de la Diada. Con rigurosa fidelidad al episodio recordado, presentaba la bandera de la ciudad, la de Santa Eulàlia y no la de las cuatro barras, como la «*guia de tots los bons catalans*» para obtener la «*verdadera llibertat*»¹¹. Casi veinte años más tarde se realizó el primer acto vinculado directamente a la conmemoración de los hechos de 1714. En 1886 diversos socios del Centre Català, la primera entidad catalanista de sólida estructura, convocaron un funeral en la iglesia de Santa Maria del Mar de Barcelona, en cuyo cementerio reposaban la mayor parte de las víctimas del sitio de 1714. Lo impulsaron los jóvenes que a finales de octubre del mismo año fundaron el Centre Escolar Catalanista y que en 1887 se afiliaron a la Lliga de Catalunya¹². Los días previos se publicaron esquelas en diversos diarios barceloneses, entre ellos *La Renaixensa*, *La Vanguardia* y el *Diario de Barcelona*, dedicadas a las víctimas del asedio¹³. En el funeral por los «*patricis que moriren en defensa de LA PATRIA CATALANA*»¹⁴, el obispo de Barcelona J. Català, por imposición del capitán general Martínez Campos, prohibió a Jaume Collell, que oficiaba la misa,

¹⁰ Para estos aspectos me remito al documentado artículo de SUNYER, M.: «La guerra de Successió a la poesia catalana romàntica», en ANGUERA, P., et al.: *Símbols i mites a l'Espanya contemporània*, Reus, Edicions del Centre de Lectura, 2001, pp. 163-189.

¹¹ TERMES, J.: «El federalisme català en el període revolucionari de 1868-1873», *Recerques*, núm. 2 (1972), p. 49n.

¹² La identificación de sus impulsores en PICH, J.: *El Centre Català. La primera associació política catalanista (1882-1894)*, Catarroja-Barcelona, Afers, 2000, p. 118.

¹³ CREXELL, J.: *El monument a Rafael Casanova*, Barcelona, El Llamp, 1985, pp. 30, 69 y 48, la última con el testimonio de Lluís Marsans.

¹⁴ *L'Arch de Sant Martí*, 8 de septiembre de 1886, p. 872, y *Lo Somatent*, 10 de septiembre de 1886.

pronunciar ningún sermón¹⁵, con la excusa que «el templo no debe ser un club político»¹⁶. Al funeral asistió «una extraordinaria concurrencia» de «*totas las classes de la societat*», entre ellas un «*gran número de senyoras*»¹⁷.

Josep Narcís Roca Ferreras propuso identificar el 11 de septiembre como el 2 de mayo catalán¹⁸, al interpretar ambas fechas como símbolo de la resistencia popular contra un invasor¹⁹. Por su parte, un comentarista anónimo insinuaba la voluntad de institucionalizar la conmemoración. Después de sintetizar la historia de la guerra de Sucesión y sus consecuencias, afirmaba que mientras no se reparase la injusticia cometida y Cataluña no recuperase sus derechos «*los catalans tenim lo deber de recordar lo 11 de Setembre de 1714 y treballar ab fé y constancia pera recuperar lo que'l tirá perjur nos usurpá*»²⁰. La prensa satírica federal se hizo eco de lo ocurrido: se había anunciado un solemne sufragio por los muertos «*en defensa de las llibertats catalanas*» y cuando los catalanistas ya lo celebraban se hizo pública la prohibición del sermón²¹, poniendo de relieve la difusión obtenida por la convocatoria y los incidentes posteriores. Fuera de Barcelona *Lo Somatent* publicó el primer artículo de lo que sería una larga serie ritual: el 11 de septiembre era un día de luto. Fue el día en que «*un rey intrús en los gloriosíssims tronos dels Reys Catòlics*» entró en Barcelona pisoteando a los mártires de la patria para ir a quemar «*la constitució*

¹⁵ FOLGUERA DURÁN, M.: *Una flama de la meua vida (Memòries)*, Sabadell, Nova Biblioteca Sabadellenca, 1996, p. 92. *Lo Somatent*, 14 de septiembre de 1886, y *La Renaixensa*, atribuían la prohibición exclusivamente al obispo, como lo hace JUNYENT, J.: «Jaume Collell i Bancells: les campanyes patriòtico-religioses (1878-1888)», *Ausa* (1989), p. 324. Según *La Veu del Montserrat*, «*es prohibí el sermó per raons d'alta prudència que en un prelat són sempre de respectar*»; ANGLADA, J.: *El canonge Jaume Collell*, Vic, Patronat d'Estudis Ausetans, 1983, p. 29.

¹⁶ MICHONNEAU, S.: *Barcelona: memòria i identitat*, Vic, Eumo, 2001, p. 166.

¹⁷ *Lo Somatent*, 14 de septiembre de 1886, y *L'Arch de Sant Martí*, 12 de septiembre de 1886, pp. 880-881 y 888; FOLGUERA DURÁN, M.: *op. cit.*, p. 92. Reunión, según las fuentes policiales, a 148 «separatistas» presididos por el dramaturgo Àngel Guimerà y «el agitador» Valentí Almirall; MICHONNEAU, S.: *op. cit.*, p. 166.

¹⁸ *L'Arch de Sant Martí*, 12 de septiembre de 1886, pp. 877-878.

¹⁹ Conviene no olvidar el contenido liberal de la fiesta madrileña, que comportaba su repudio por los sectores más conservadores del españolismo político; ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Mater dolorosa*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 555-556. Sobre Roca, STRUBELL TRUETA, T.: *Josep Roca i Ferreras i l'origen del nacionalisme d'esquerres*, Arenys de Mar, Els llibres del Set-ciències, 2000.

²⁰ *L'Arch de Sant Martí*, 12 de septiembre de 1886, p. 876.

²¹ *La Esquella de la Torratxa*, 18 de septiembre de 1886.

catalana» y para acabar con «*la independència de Catalunya*». De este modo Cataluña vio «*robada*» su «*hermosa corona*» por quien usurpaba el trono «*de Jaume primer*». El artículo contenía una llamada a la esperanza y al combate: pese a las adversidades nadie tenía miedo y todos anhelaban poner fin a la «*agonia en que's troba Catalunya*». Pronto llegaría el día en que superando los males del momento resurgiría «*lo sol de la nacionalitat catalana*»²². El sueño de lograr el resurgimiento constitucional catalán se manifestaba de manera explícita, pero al mismo tiempo se reconocía la realidad de España, al anteponer la referencia laudatoria de los Reyes Católicos a la de Jaime I.

La iniciativa de 1886, sin continuidad inmediata, en parte por la crisis del Centre Català provocada por la escisión que dio origen a la Lliga de Catalunya, parece inspirada por el acuerdo del Ayuntamiento de Barcelona de dedicar un monumento a Rafael Casanova, quien figuraba ya en la toponimia urbana de la ciudad. Asumiendo la propuesta de Víctor Balaguer se había impuesto su nombre a una calle del ensanche por las «grandes pruebas de valor, de abnegación y de heroísmo» dadas durante el asedio²³. El acuerdo de encargarse la estatua de cuerpo entero a Rossend Novas en reconocimiento de la «defensa de las instituciones catalanas» se tomó sin discusión el 4 de mayo de 1885²⁴. Insinúa la conexión entre ambas iniciativas el comentario de *La Renaixensa* felicitando a la corporación municipal por el acuerdo destinado a satisfacer una deuda de gratitud, sin tomar en consideración la posible reacción de «*los de Madrid*»²⁵, pero el monumento, al surgir diversas complicaciones, no fue instalado hasta mayo de 1888²⁶. Otra versión, sin apoyo documental, sitúa el origen de la conmemoración en el poema que Agustí Valls Vicens leyó en una velada en honor a Joaquín Rubió Ors, dedicado a Casanova, promoviendo tal entusiasmo que fue «*causa y origen de l'homenatge del 11 de Setembre que, desde llavors, ha pres anyalment el*

²² *Lo Somatent*, 11 de septiembre de 1886.

²³ BALAGUER, V.: *Las calles de Barcelona*, I, Barcelona, 1865, p. 195.

²⁴ CREXELL, J.: *op. cit.*, pp. 28-29; RIERA, S.: *La commemoració de l'Onze de Setembre a Barcelona*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1994, p. 12. La primera propuesta de dedicar un monumento a Casanova la formuló Antoni de Bofarull en diciembre de 1884; *L'Arch de Sant Martí*, 1884, p. 549.

²⁵ *La Renaixensa*, 13 de septiembre de 1886.

²⁶ CREXELL, J.: *op. cit.*, p. 36.

caràcter de patriòtica tradició»²⁷. La falta de precisión cronológica impide saber si la lectura fue anterior o posterior al funeral.

El domingo 7 de abril de 1889 se convocó la primera manifestación para depositar coronas ante el monumento a Casanova, dentro de los actos de protesta contra la reforma del Código Civil, promovida por Alonso Martínez, que suponía la desaparición del Derecho civil catalán²⁸, y desvinculada, pues, del 11 de septiembre. Fue un éxito rotundo al contar con el apoyo de casi todos los sectores sociales. El ritual utilizado constituye un precedente del que con el paso de los años se adoptaría para la Diada. Las entidades acudieron con banderas catalanas y los manifestantes llevaban lazos de las cuatro barras en el pecho. «*Milers de personas*» cubrieron con coronas de laurel el pedestal del monumento. Un joven del Centre Escolar Catalanista colocó una de las coronas sobre la cabeza de Casanova y una bandera catalana en sus manos, mientras la de la escultura era coronada con una barretina²⁹.

La nota editorial de *Lo Somatent*, en 1890, constituye un paso adelante en el tono reivindicativo y en el deseo de mitificar el día como referente patriótico. Proclamaba como un deber sagrado recordar a los ciudadanos el hecho más heroico «*d'un poble que sapigué ser lliure y te de serne en lo pervindre*». La «*fatal diada*» tenía que servir de acicate para «*reivindicar en tota sa integritat*» los derechos de Cataluña, no en vano había sonado «*l'hora de les reivindicacions*». El diario transmitía un saludo a aquellas regiones que, como Cataluña, aspiraban a recuperar su autonomía. Eran Galicia, las Vascongadas y, de manera más genérica, las componentes del antiguo reino de Aragón. El editorial, que identificaba la victoria del regionalismo como el «*ancora salvadora dels pobles oprimits*»³⁰, ponía de manifiesto que los promotores de la conmemoración no pensaban en una celebración

²⁷ Nota a VALLS Y VICENS, A.: *Poesies*, Barcelona, Lectura Popular, vol. X, p. 385. El comentario es atribuible a Francesc Matheu, bien informado de las interioridades del catalanismo. Podría tratarse de la velada que la Lliga de Catalunya dedicó a Rubió en 1889.

²⁸ *La Renaixensa*, 6 de abril de 1889.

²⁹ *La Renaixensa*, 8 de abril de 1889; CREXELL, J.: *op. cit.*, pp. 38-46, con información complementaria.

³⁰ «11 de Setembre de 1714», *Lo Somatent*, 11 de septiembre de 1890. Se equivoca MARFANY, J. L.: *La cultura del catalanisme*, Barcelona, Empúries, 1995, p. 193, cuando presenta a *La Veu de Catalunya* como pionera en recordar el aniversario en 1898.

particularista reducida a la defensa de las reivindicaciones catalanas, sino que la querían solidaria para todos los territorios españoles que habían perdido sus antiguos privilegios.

A partir de esta fecha, de año en año fue incrementándose el eco de la celebración. En 1891 el Foment Catalanista organizó en Barcelona una velada, estructurada en tres partes, fijando el modelo para los años posteriores. La primera parte dio el toque historicista con una conferencia de Antoni Aulèstia Pijoan sobre el asalto de Barcelona en 1714. La segunda, el literario, con la lectura de tres poemas patrióticos vinculados a la efemérides. La tercera fue la «*de propaganda catalanista práctica*», con un discurso de David Ferrer Vallès, que atacó a los partidos políticos «*madrilenys*» e incitó a pasar del catalanismo teórico al práctico³¹. En 1892 el Foment Catalanista organizó otra sesión necrológica para enaltecer «*la memoria de tots los màrtirs de las llibertats catalanas*»³². Contó con la adhesión de ocho entidades y de algunos periódicos catalanistas; como el año anterior, se pronunciaron discursos y se leyeron poemas ante una «*numerosa concurrencia*»³³. En la presidencia figuraba el escudo de Cataluña cubierto con una gasa negra y adornaban las paredes carteles con los nombres de los «*màrtirs de las llibertats catalanas*», enmarcados por coronas de laurel, y escudos enlutados «*de totes las regions espanyolas que perderen sos furs durant lo regnat de Felip V*»³⁴. Impulsó el acto el vicepresidente de la entidad, Lluís Marsans, con el apoyo entusiasta de la mayoría de los socios. Los gastos se sufragaron con una suscripción y los asistentes, unos 150, acogieron con efusión los combativos discursos. La idea de los promotores era diáfana. Según Marsans no querían sólo recordar a los defensores de Barcelona en 1714, sino que iban más allá. Aspiraban a fijar «*un dia en que la Pàtria*» recordara a todos los que habían sacrificado «*la vida per la seva llibertat*». Escogieron el 11 de septiembre por ser «*la data en que s'ha vist el més gran nombre de ciutadans morint per la llibertat*

³¹ *Lo Somatent*, 12 de septiembre de 1891. Se equivoca de nuevo MARFANY, J. L.: *op. cit.*, p. 193, al afirmar categórico que es en 1895 «*quan per primera vegada, l'Associació Popular Regionalista organitza una "vetllada necrològica" en record dels "màrtirs de 1714"*». Breve noticia del Foment Catalanista en LLORENS, J.: *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992, pp. 451-452.

³² *La Renaixensa*, 11 de septiembre de 1892.

³³ *Lo Somatent*, 14 y 16 de septiembre de 1892.

³⁴ *La Renaixensa*, 13 de septiembre de 1892.

de la Pàtria». Querían una jornada reivindicativa, no festiva o simplemente melancólica. No querían lamentarse por las libertades perdidas en 1714 y menos aún considerarlas «una aspiració de nostra actuació social», sino fijar un día reivindicativo para conseguir «l'Autonomia de demás»³⁵.

Los años siguientes, el Foment Catalanista celebró veladas cada 11 de septiembre, mientras hacia 1894 diversas personas iniciaban la tradición de depositar ramos de laurel o de roble al pie del monumento a Casanova la noche del 10 al 11, y un grupo de ocho jóvenes de la Associació Popular Catalanista abrió en 1897 la de depositar a lo largo del día coronas con lazos con las cuatro barras³⁶. En 1895, después de unos años sin publicar comentarios explícitos, *Lo Somatent* retomaba el tono duro: las cenizas de los antepasados incitaban a la venganza y la dignidad de Cataluña exigía que se reconquistara la personalidad perdida para que «al reposar al costat de nostres avis poguéem dirlos-hi: ¡Ja tenim la terra neta de gent estrangera!»³⁷. En 1896 cantaba la Cataluña antigua y denunciaba la tiranía iniciada por Felipe V, para recordar la dejadez de los catalanes del momento que en vez de conservar el legado histórico permitían el escarnio «de gent acanallada». Reconocía las diferencias con los tiempos pasados: el gobierno, en lugar de enviar ejércitos a las tierras «supeditadas al poder de Castella», mandaba «legions de ganduls», unos holgazanes identificables con los funcionarios públicos. En el día, proseguía el editorial, se quería «abolir nostre modo de ser peculiar» y prohibir el uso del catalán en las reuniones públicas «y conferencias telefónicas». La nota acababa con la denuncia de la voluntad asimilista y proclamaba la esperanza de alcanzar el día en que amándose todos los pueblos como hermanos, sin que ninguno quisiera absorber a los otros, brillaría el «sol de la justicia» para los oprimidos³⁸. La autoridad secuestró el monográfico de *Lo Regionalista* dedicado a la efemérides, lo que se interpretó como un ejemplo de que era

³⁵ MARSANS, L.: «Un record, una defensa y un prec», *Renaixement*, 11 de septiembre de 1911.

³⁶ FOLGUERA sitúa las primeras ofrendas florales en 1901 (*op. cit.*, p. 159). Breve noticia de la APC en COLOMER, J.: *La temptació separatista a Catalunya. Els orígens (1895-1917)*, Barcelona, Columna, 1995, pp. 26-27, y en LLORENS, J.: *op. cit.*, pp. 452-455.

³⁷ «i11 de setembre de 1714!», *Lo Somatent*, 11 de septiembre de 1895.

³⁸ «i11 de setembre de 1714!», *Lo Somatent*, 11 de septiembre de 1896.

delito expresarse con el vigor con que lo hacían los antepasados³⁹. En 1897 un grupo de jóvenes veraneantes sufragó un funeral en la capilla de la Virgen del Coll⁴⁰ y *La Renaixença* llamó a contribuir a la resurrección de la patria esclava y decadente desde 1714⁴¹.

Nuevas perspectivas de análisis ofreció 1898, al permitir comparar la derrota colonial española y la ocupación en el siglo XVIII de Cataluña. Un comentarista hacía un resumen sarcástico del año en el cual se habían cedido tierras hasta entonces consideradas españolas, «y en un instant lo geni de conquista y aventurer que era tradicional en la gent castellana, ha quedat ensupit». El contraste entre la decadencia del momento y el pasado imperial resultaba halagüeño. Siempre, afirmaba, acaba triunfando la justicia y si no fuera por el temor al secuestro del periódico sus comentarios serían dignos de los que murieron en nombre de la libertad por las calles de Barcelona en 1714⁴². En tonos parecidos se expresaba Daniel Roig Pruna: de todos los 11 de septiembre, aquél era el que generaba más esperanzas al intuirse el alba más prometedor para Cataluña, ya que, derrotada España por sus culpas, el Estado se agrietaba. El conjunto de circunstancias era favorable: «avuy tots los vents favoreixen á Catalunya, no volguém passar gayres anys més esclaus!»⁴³.

En 1899 la Associació Popular Catalanista convocó, como hacía anualmente desde su fundación⁴⁴, una velada «para conmemorar el aniversario de la supresión de las libertades catalanas por Felipe V». Finalizados los discursos se acordó enviar un telegrama al presidente del gobierno Silvela, firmado por 28 entidades y 11 periódicos, «aconsejándole prescinda promesas Polavieja, mezquinas concesiones descentralizadoras, substituyéndolas por libertades arrebatáronse Cataluña 1714». Los asistentes fueron en manifestación a depositar la corona con las cuatro barras ante el monumento. Al hacerlo cantaron

³⁹ *Lo Somatent*, 13 de septiembre de 1896; otros detalles en *idem*, 15 de septiembre de 1896.

⁴⁰ MICHONNEAU, S.: *op. cit.*, p. 167.

⁴¹ *La Renaixença*, 11 de septiembre de 1897.

⁴² X. X. y X.: «Dugas fetxas. 11 setembre 1714-11 setembre 1898», *Lo Somatent*, 11 de septiembre de 1898.

⁴³ ROIG PRUNA, D.: «Anyorament y esperansa. ¡11 de setembre de 1714!», *Lo Somatent*, 11 de septiembre de 1898.

⁴⁴ *Lo Somatent*, 10 de septiembre de 1899. La Associació Popular Catalanista fue fundada a finales de 1894. A partir de 1895 celebró anualmente el 11 de septiembre.

Els Segadors. Entonces «intervino la policía y se disolvieron a las primeras intimidaciones». Reagrupados, se dirigieron a las Ramblas y para evitar que la policía les impidiera cantar *Els Segadors* se limitaron a silbar su música⁴⁵. El impacto en los sectores anticatalanistas lo refleja el artículo «Contra la injusticia» publicado el día 13 en *El Imparcial*: «la tristísima e intempestiva conmemoración del 11 de Septiembre de 1714, día en que el ejército de Felipe V, al término de la prolongada guerra de sucesión, que fue en España verdadera guerra civil, dio el asalto á Barcelona, aflige no por el peligro que para la unidad nacional encierra, sino por el espíritu de injusticia y de rencor que revela»⁴⁶. Por su parte, *Lo Somatent* insistía en las ideas expuestas el año anterior: España había perdido «unas terras ricas y productivas», mientras Cataluña sufría con los insultos de los «butiflers polítichs» y el «abandono dels Poders centrals», pero al mismo tiempo sostenía que como la razón y la justicia acaban siempre imponiéndose, en breve plazo ondearía en todos los edificios públicos «la bandera que ni a Cavite ni a Santiago cubitjava a ningú y ha quedat neta de tota taca»⁴⁷, la catalana.

Enric Prat de la Riba publicó en 1899 su único artículo sobre el 11 de septiembre. Ya en la primera línea afirmaba no ser de los que tomaban como modelo el período histórico que simbolizaba aquella fecha o la guerra de 1640. El modelo para el futuro debía buscarse en «l'edat d'or de la Pàtria». Reconocía el heroísmo de 1714, pero lo consideraba inútil y en el fondo poco nacional, por haber adoptado la bandera de un partido español. La conclusión era diáfana: debía llorarse a las víctimas de 1714, pero no seguir su ejemplo, que podía empujar a Cataluña a consecuencias fatales como había ocurrido a inicios del siglo XVIII. La lección de 1714 era otra: la sangre vertida inútilmente enseñaba los riesgos a evitar y servía de orientación para encontrar los auténticos caminos de salvación⁴⁸. El tono conciliador, alejado de los exabruptos retóricos de la mayoría de los comentarios de las publicaciones catalanistas, hizo que los

⁴⁵ SOLDEVILLA, F.: *El año político*. 1899, Madrid, 1900, pp. 309-310. Es el primer año que se refiere a la celebración. El testimonio de uno de los participantes en MASCANYIS, B. de: «Barcelonina», *Lo Somatent*, 14 de septiembre de 1899.

⁴⁶ SOLDEVILLA, F.: *El año... 1899*, p. 313.

⁴⁷ «11 Septembre 1714», *Lo Somatent*, 10 de septiembre de 1899.

⁴⁸ PRAT DE LA RIBA, E.: «1714. Els herois màtirs», *La Veu de Catalunya*, 10 de septiembre de 1899; cito por la reproducción en *Obra completa*, II, Barcelona, Proa, 1998, pp. 295-297.

conservadores *Diario de Barcelona* y *Diario del Comercio* asumieran sus interpretaciones⁴⁹. Le replicó Domènec Martí y Julià, afirmando que la única causa de la decadencia de Cataluña era el oportunismo. Para Martí y Julià, Cataluña siempre fue a favor de lo que parecía ofrecer mayores garantías para mantener su autonomía o como mínimo sus libertades. Con el homenaje a los que murieron por ella no se hacía «*apologia de la decadencia originada en l'esperit oportunista i de transacció*», sino que se glorificaba a quienes habían demostrado «*que en el fons de la decadencia catalana hi vivia sencera l'ànima de Catalunya*»⁵⁰.

En 1900 *Lo Somatent* dedicó la primera página y parte de la segunda del 11 de septiembre a la Diada, con poesías, notas históricas y una esquila. Se consolidaba la comarcalización de la Diada: la Lliga Catalanista de Reus puso a media asta en sus balcones la bandera catalana enlutada y una corona de laurel, en memoria de los mártires «*de la Independencia de la terra catalana perduda lo dia 11 de setembre de 1714*»⁵¹. La censura impuesta a la prensa de Barcelona impidió la divulgación de los actos realizados⁵², entre ellos el funeral organizado por la Lliga Espiritual de la Mare de Déu de Montserrat, para el que el templo resultó insuficiente y mucha gente tuvo que quedarse en el exterior, y una velada «íntima» en Lo Tràgol. Otras veladas se celebraron el día 14 en Lo Renaixement y el 15 en Los Montanyencs⁵³. Las prohibiciones no se limitaron a Barcelona. En Cambrils se impidió un mitin el día 8⁵⁴.

El año 1901 marca un hito en la consolidación del 11 de septiembre como día patriótico. Hubo una ebullición insólita⁵⁵, cuando se consideraban ya «*costums tradicionals*» las veladas y las ofrendas

⁴⁹ *Lo Somatent*, 19 de septiembre de 1899.

⁵⁰ MARTÍ JULIÀ, D.: «Lliçons d'història», *La Renaixensa*, 17 de septiembre de 1899; cito por la reedición en MARTÍ JULIÀ, D.: *Per Catalunya. Articles*, Barcelona, Associació Catalanista de Gràcia, 1913, pp. 15-19.

⁵¹ *Lo Somatent*, 11 de septiembre de 1900.

⁵² *Lo Somatent*, 12 de septiembre de 1900.

⁵³ *Lo Somatent*, 18 de septiembre de 1900.

⁵⁴ «Méeting de Cambrils», *Butlletí de la Lliga Catalanista de Reus*, núm. 4 (1900), pp. 6-7; en las pp. 1-4 el artículo histórico-reivindicativo «Onze de Setembre de 1714». Para la prohibición del *miting* de Cambrils y los actos alternativos «A Cambrils», *Lo Somatent*, 11 de septiembre de 1900.

⁵⁵ Incluso *La Vanguardia* publicó el aséptico suelto recuadrado de HERAS-SAMOS, M.: «Recuerdo del día 11 de septiembre. El último conseller de Barcelona».

florales⁵⁶. Diversas entidades organizaron actos en Barcelona y la Lliga Espiritual de la Mare de Déu de Montserrat convocó el funeral ritual⁵⁷. Al salir del templo los asistentes cantaron con la cabeza descubierta *Els Segadors*⁵⁸. *Lo Somatent* publicó una esquila a toda página donde incitaba a llorar como «*febles donas*», al ser incapaces de comportarse «*com á homes gelosos de sa historia*».

La noche del día 11, un grupo de jóvenes, al salir de la velada de la Associació Democràtica Catalanista Catalunya i Avant, llevó una corona a la estatua de Casanova. Llevaban años haciéndolo sin que ninguna autoridad, aunque fueran «*autoritats forasteras*», hubiera puesto impedimentos⁵⁹. Aprovecharon las coronas de olivo y laurel que adornaban su salón; eran unos cuarenta. Al llegar al monumento encontraron ya una «*infinitat de corones*»⁶⁰, pues aquel año habían organizado veladas otras dos entidades: la Associació Popular Regionalista y El Tràngol. A la última, en la Barceloneta, asistió un «*gran número de obrers (...) alternant fraternalment ab les classes més distingidas d'aquell barri*». Al finalizar estas veladas, los asistentes acudieron al local de Catalunya i Avant con numerosas coronas de laurel. Los responsables de la entidad les recomendaron desplazarse al monumento en grupos reducidos, para evitar que con la excusa de que hacían una manifestación la policía les impidiera realizar la ofrenda⁶¹.

Al llegar al monumento los de Catalunya i Avant un pelotón de policías, sable en mano, cargaba contra los concentrados. Los policías pidieron ayuda y a su llamada acudieron fuerzas montadas

⁵⁶ TINTORER, E.: «Procediment colonial», *Joventut*, 19 de septiembre de 1901, p. 621. Que los diversos actos no constituían ninguna novedad lo confirma *La Esquella de la Torratxa*, 20 de septiembre de 1901, que les dedica una larga «Crónica», aunque critica la estatua de Casanova, que parecía la figura de «*un congregant de Senmana Santa*», pero que recibía cada año «*algunas dotzenas de coronas*».

⁵⁷ *Joventut*, 12 de septiembre de 1901, p. 620.

⁵⁸ *Lo Pensament Català*, 15 de septiembre de 1901. La Lliga Espiritual mantuvo cada año la convocatoria.

⁵⁹ *Joventut*, 19 de septiembre de 1901, p. 635. La ofrenda se había efectuado sin incidentes «*altres anys*» (*Lo Pensament Català*, 15 de septiembre de 1901); la hacían los «*joves catalanistes*»; ROCA, J. M.: *Aplèc*, Barcelona, 1912, p. 115, donde reproduce un artículo publicado en *La Renaixença*, 7 de abril de 1902.

⁶⁰ Testimonio de Jaume Aymà citado por COLOMER, J.: *op. cit.*, pp. 34-35; *Lo Somatent*, 13 de septiembre de 1901.

⁶¹ ALADERN, J.: «L'11 de Septembre a Barcelona», *Lo Somatent*, 15 de septiembre de 1901.

y se practicaron las primeras detenciones⁶²: un grupo de 24 jóvenes, que no huyó ante la embestida policial, fueron llevados al gobierno civil y a la mañana siguiente a la cárcel. Todavía en el gobierno civil se les unieron cinco dirigentes de Catalunya i Avant que fueron a interesarse por su situación. La actitud del gobernador constituyó un grave error, pues sin la carga policial y las detenciones las ofrendas florales no habrían superado el estadio de ceremonia anecdótica de los años anteriores. Los detenidos tenían entre diecinueve y veinticinco años⁶³. Pronto se evidenció la movilización ciudadana: varios diputados visitaron a los detenidos y numerosos abogados les ofrecieron sus servicios⁶⁴. Hubo polémica sobre el número de concentrados. *El Liberal*, recogiendo un testimonio ocular, desmintió que «llegasen a 500 como se afirma en el atestado» del gobierno civil, pues «entre curiosos y catalanistas apenas si llegarían a 160», y sostenía «que no se oyó ningún grito subversivo»⁶⁵. Los catalanistas atribuyeron la decisión del gobernador Socias a su paso por la administración colonial. Socias se justificó aduciendo que realizaban un acto ilegal. La réplica fue clara: reunirse «*ciutadans patriotas y honrats*» en un lugar público no constituía ningún delito, y con el mismo argumento debería detenerse a los que acudían al cementerio el día de difuntos o los que se concentraban para vitorear a «*un ministre o a un torero*»⁶⁶.

⁶² *Lo Somatent*, 13 y 14 de septiembre de 1901; *Juventut*, 19 de septiembre de 1901, p. 635. Eran «30 joviçells, fills de bonas famílies», *La Esquella de la Torratxa*, 20 de septiembre de 1901, a quienes la torpeza del gobernador les convirtió «en una especie de héroes populares (...) donantlos corda pera que cantessin els Segadors fins a reventar»; *Lo Pensament Català*, 15 de septiembre de 1901.

⁶³ Puestos en libertad fundaron «La Reixa», en la que sólo podían ingresar los que hubieran sido detenidos por catalanistas; COLOMER, J.: *op. cit.*, pp. 39-41. CREXELL, J.: «Detenció de patriotes catalans l'Onze de Setembre de 1901», *El Llamp*, núm. 11 (1984), pp. 1-14.

⁶⁴ Diversos diputados mandaron telegramas al gobierno pidiendo su libertad (*La Esquella de la Torratxa*, 20 de septiembre de 1901), otros eludieron realizar cualquier gestión (*Juventut*, 19 de septiembre de 1901, pp. 622-623). MIRACLE, J.: *Josep Maria Folch i Torres*, Tàrraga, Camps i Calmet, 1971, pp. 135-138; TONA NADALMAI, A.: *Memòries d'un nacionalista català. Del nacionalisme radical al comunisme*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994, p. 35; COLOMER, J.: *op. cit.*, pp. 35-36; *Lo Somatent*, 13 de septiembre de 1901.

⁶⁵ *Lo Somatent*, 14 de septiembre de 1901. La cifra de 500 jóvenes de «familias conocidas» con once «coronas de laurel con cintas de colores rojo y amarillo» la recoge *El Noticiero Universal*. Cfr. MICHONNEAU, S.: *op. cit.*, pp. 167-168.

⁶⁶ TINTORER, E.: *op. cit.*, p. 622.

Los familiares de los detenidos pidieron ayuda a la Unió Catalanista, que convocó una manifestación de solidaridad para llevar una corona al monumento el domingo 15. Se publicaron carteles y anuncios en la prensa. El día 13 todos los detenidos estaban en libertad y fueron los encargados el 15, acompañados por unas 15.000 personas, de llevar la corona⁶⁷. Asistieron a la manifestación representantes del País Vasco, del Rosellón y de Mallorca residentes en Cataluña, dirigentes de diversas ideologías y delegaciones del Consell Regional Federalista, presidido por Josep Maria Vallès Ribot, del Centre Democràtic Federal y de otros sectores republicanos. La prensa destacó la presencia de «*obriers, artistes, lletrats, metjes, industrials, comerciants, propietaris, formant una munió imponent (...)* saludada ab gran satisfacció per la gent qu'omplia'ls balcons»⁶⁸. La presencia de una delegación del partido carlista convirtió el acto en «*essencialment patriòtic*» al hermanar a todos los catalanes por encima de las ideologías en el «*amor sense límits a la Pàtria*». Folguera, presidente de la Unió, cerró su discurso en medio de grandes aplausos al proclamar: «*som un poble que vol ser lliure i hem demostrat que ho mereixem i que som aptes per a ésser-ho*»⁶⁹. La Lliga Regionalista no quiso adherirse a la convocatoria por considerarla en exceso radical. Terminada la manifestación, un grupo numeroso, al pasar frente a la redacción de su portavoz, *La Veu de Catalunya*, le dedicó una sonora silba. Como señalaba *L'Esquella de la Torratxa*, la torpeza del gobierno había convertido al monumento «*en una especie de altar venerat de las aspiracions catalanistas*»⁷⁰.

⁶⁷ FOLGUERA DURÁN, M.: *op. cit.*, pp. 159-160. La Unió Catalanista publicó el día 14 octavillas convocando a la manifestación (el facsímil en RIERA, S.: *op. cit.*, p. 17). MIRACLE, J.: *op. cit.*, pp. 139-140, cifra los manifestantes «*entre cinc i sis mil*». «*Entre deu i quinze mil*», CREXELL, J.: *op. cit.*, p. 54. «*Més de 10.000 personas (...)* de tots els partits», ALADERN, J.: «*Crónicas barceloninas*», *Lo Somatent*, 21 de septiembre de 1901. RIERA habla de 12.000 (p. 16). Fue «*una de las més grans manifestacions d'amor patri que jamay bagim presenciats*» (*Juventut*, 19 de septiembre de 1901, p. 635).

⁶⁸ VILAREGUT, S.: «*La manifestació de diumenge*», *Juventut*, 19 de septiembre de 1901, p. 624. El éxito lo confirma *La Esquella de la Torratxa*, 20 de septiembre de 1901: participaron «*personas y entitats que no tenen res de catalanistas*» en «*protesta contra el poch tacte del govern*», que «*cada vegada que's proposa acabar ab el catalanisme, contribueix a inflarlo*».

⁶⁹ Transcrito en CREXELL, J.: *op. cit.*, p. 56.

⁷⁰ *La Esquella de la Torratxa*, 20 de septiembre de 1901. Para el semanario, «*la grandiosa manifestació*» podía interpretarse como realizada contra la Lliga Regionalista y «*contra el govern de Madrid*», que había convertido la ofrenda, un acto

Pese a que pronto 1901 pasó al imaginario nacionalista como el año del «*desvetllament popular de la diada*»⁷¹, en 1902, por el temor a las detenciones, las ofrendas se limitaron a las de los pequeños grupos radicales, aunque se popularizó la estatua de Casanova al poner a la venta reproducciones a escala y editarse en postal. En 1903 las autoridades prohibieron a La Reixa que acudiera a depositar su corona⁷², pero un mínimo de ocho entidades organizaron veladas patrióticas en Barcelona, todas con una «*extraordinària concurrència*», que aplaudía los «*conceptes patriòtics, vibrants d'indignació, dels apòstols y'ls poetas del catalanisme*», que se ampliaba «*d'any en any per nous estols d'adeptes*». Los delegados gubernativos no intervinieron en ninguna de las veladas. Las entidades pusieron sus banderas en el balcón y muchos ciudadanos se descubrían al verlas⁷³. Desde primeras horas de la mañana diversas comisiones acudieron a depositar su corona, sin ningún tipo de coordinación⁷⁴. En 1904 el eco fue menor, al asumir la Unió Catalanista el acto convocado en Roda de Ter, en la masía de Bac de Roda, otro héroe antiborbónico, por la Associació Catalanista de Roda, aunque otras entidades sí lo conmemoraron en Barcelona⁷⁵.

En 1905 la Associació de Lectura Catalana promovió la celebración de una Festa Nacional, alternativa a la del 11 de septiembre, el día de Corpus en el Desert de Sarrià. Para el semanario *Cu-cut!*, con la elección de la fecha, que recordaba a los catalanes «*gestas memorables*», se oficializaría una fiesta capaz de aglutinar «*las diferentes tendencias del nacionalisme militant*». El periódico de la Lliga cerraba su primera información en un tono beligerante: si Cataluña aún no estaba en condiciones de responder a las agresiones del centralismo con otro «*Corpus de Sanch*», sí contaba con medios para organizar

«*perfectament ridícul*», en heroico. Pese a desmarcarse de la manifestación, *La Veu de Catalunya* reivindicó el derecho a honrar el monumento en su editorial «L'odi a Catalunya» (MICHENNEAU, S.: *op. cit.*, p. 168). Resulta sintomático de la postura distante de la Lliga, dejando de lado el artículo ya citado de Prat de la Riba, que no aparezca ninguna referencia a las manifestaciones del 11 de septiembre en las memorias de sus dirigentes, como Cambó.

⁷¹ BALLESTER, V. A.: *El Poble Català*, 11 de septiembre de 1908.

⁷² *Diario de Tarragona*, 12 de septiembre de 1903.

⁷³ *Joventut*, 17 de septiembre de 1903, p. 621.

⁷⁴ CREXELL, J.: *op. cit.*, p. 57.

⁷⁵ *Joventut*, 15 de septiembre de 1904, pp. 605 y 619; ROCA, J. M.: *op. cit.*, pp. 181-184.

cada año «un *Corpus de bilis*» con la que tendrían que tragar sus enemigos al constatar que «*la hidra segueix vivita y coleando y que'ls catalanistas que vos mataís, gozan de buena salud*»⁷⁶. A la reunión preparatoria del 15 de junio se invitó a todas las entidades y periódicos autonomistas sin distinción de matices⁷⁷. Asistieron un centenar de delegados que aprobaron el programa. En la fiesta se regalaría a cada niño una barretina y una medalla a las niñas y como colofón se cantarían *Els Segadors*⁷⁸. Para los organizadores todos los pueblos que querían continuar su historia tenían establecida una «*fiesta nacional*»⁷⁹. Previendo una asistencia multitudinaria solicitaron el parque de la Ciudadela, que les fue denegado pese a que se dejaba para todo tipo de actos políticos, comerciales o particulares⁸⁰. Celebrada el jueves 22 de junio, asistieron más de 8.000 personas⁸¹. Confirma su éxito el agresivo comentario de *La Correspondencia Militar*: «Se ha celebrado en el *Desierto de Sarriá* una fiesta catalanista en la que veinte Sociedades corales, de las que cantaron en Madrid el gloria á España [de Clavé] han cantado *Els Segadors* y se han dado vivas a Cataluña libre. En estas fiestas catalanistas es donde únicamente comprendemos la utilidad de los anarquistas de acción. Al *bon coup de fals* corresponde un *bon coup* de metralla. Sería el mejor aniversario del *Corpus de sangre*»⁸².

La celebración no se limitó a Barcelona. En Tàrrrega, Miquel Balmas, del Aplec Catalanista de Barcelona, pronunció una conferencia patriótica. Al acto se recibieron adhesiones de Guisona, Guimerà, Cervera, Vilanova de Bellpuig, Ciutadilla, Castellserà y Agramunt. El orador combatió la consideración de reaccionario y clerical que algunos daban al catalanismo. En Manresa, la Lliga Regional

⁷⁶ *Cu-cut!*, núm. 181 (15 de junio de 1905), p. 376.

⁷⁷ «Moviment catalanista», *La Veu de Catalunya*, 13 de junio de 1905. La convocatoria la firman: Unió Catalanista, Lliga Regionalista, Catalunya Federal, Jochs Florals, Círcol de Sant Lluch, Orfeó Catalá, Centre Escolar Catalanista, Ateneo del Districte segon, Colegi Sant Jordi, Centre Excursionista y Associació de Lectura Catalana, pero la iniciativa era de la Associació de Lectura Popular (FOLCH Y TORRES, M.: «La festa nacional catalana», *El Poble Catalá*, 17 de junio de 1905).

⁷⁸ «Moviment catalanista», *La Veu de Catalunya*, 16 de junio de 1905.

⁷⁹ MICHENNEAU, S.: *op. cit.*, p. 169.

⁸⁰ *Cu-cut!*, núm. 182 (21 de junio de 1905), p. 392.

⁸¹ «Barcelona», *El Poble Catalá*, 1 de julio de 1905.

⁸² *Cu-cut!*, núm. 184 (6 de julio de 1905), pp. 428-429, que comentaba: «al bon coup de metralla de la *Correspondencia Militar*, per nosaltres no hi correspon més que'l bon coup de burro».

organizó una velada, en Igualada se pronunció otra conferencia, en Valls una multitud asistió al acto impulsado por la Associació Catalanista donde Daniel Roig Pruna alertó a los caciques para el día en que se asumiera la autonomía plena⁸³. La iniciativa no cuajó, aunque el día de Corpus de 1907 se celebró en el parque de la Ciudadela la segunda «Festa Nacional Catalana»; era un lugar simbólico por haber sido el escenario de «la heroica resistencia (...) contra les tropes lliberticides que en 1714» impusieron «unes lleys per nosaltres estranyes». La fiesta reunió a todos los que con «diferentes armes» luchaban por el mismo ideal⁸⁴. Esta segunda convocatoria fue coyuntural, siguiendo los impulsos eufóricos de la Solidaritat Catalana⁸⁵.

El 10 de julio de 1905 el Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria, el CADCI, convocó a los centros y periódicos catalanistas para organizar conjuntamente los actos del 11 de septiembre. Se pretendía que todos se comprometieran a llevar una corona al monumento de Casanova y que colocaran señales de luto en sus balcones. Para llevar a cabo la iniciativa se nombró una comisión permanente, aunque la propuesta se frustró por la convocatoria de elecciones generales. Pese a todo, se redactó la primera convocatoria unitaria con una referencia al día «que nos robaren nostras llibertats»⁸⁶. Al constituirse la comisión la integraban once entidades⁸⁷. Al atardecer del 11 de septiembre unas 30 coronas rodeaban al monumento⁸⁸; para los promotores eran un homenaje a Casanova, pero también un aviso al «invasor» de la «pluja de metralla que no trigarà a foragitarlo del clos de la patria»⁸⁹. El «periòdic nacionalista» *Pàtria*

⁸³ «Moviment autonomista», *El Poble Català*, 1 de julio de 1905.

⁸⁴ «Festa Nacional Catalana», *Cu-cut!*, núm. 264 (6 de junio de 1907), p. 377. La organizaron la Associació de Lectura Catalana, Unió Catalanista, Lliga Regionalista y Centre Nacionalista Republicà (*Revista Anyal 1914*, p. 233).

⁸⁵ En algunos sectores persistió la idea de mantener como mínimo el recuerdo de la efemérides. ROVIRA VIRGILI, A.: «Corpus de Sang. En la diada patriòtica», en *Debats sobre'l catalanisme*, Barcelona, Societat Catalana d'Edicions, 1915, pp. 145-150.

⁸⁶ CREXELL, J.: *op. cit.*, pp. 59-60; LLADONOSA, M.: *Catalanisme i moviment obrer: el CADCI entre 1903 i 1923*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1988, pp. 106-107.

⁸⁷ *Revista Anyal 1914*, p. 233. Los firmantes eran los mismos que habían convocado la fiesta de Corpus, más el CADCI.

⁸⁸ *Revista Anyal 1914*, p. 234.

⁸⁹ *Cu-cut!*, núm. 194 (14 de septiembre de 1905), p. 580; ídem, p. 590, una fotografía con parte de las coronas. Un comentario irónico que reconoce el éxito

Nova denunciaba en su editorial la esclavitud política de los dos últimos siglos, sostenía que era llegada la hora de devolver afrenta por afrenta y golpe por golpe, y presentaba como los principales enemigos a los «*castellans de Catalunya, caragirats de la Patria*», llamando a la unidad como único camino para lograr la victoria⁹⁰. Siguiendo la llamada del CADCI se celebraron diversas veladas. Las autoridades ordenaron sacar de los balcones de sociedades y casas particulares numerosas banderas enlutadas, secuestraron periódicos y efectuaron registros en las imprentas, un conjunto de arbitrariedades que los catalanistas percibieron como similares a las realizadas en 1714, mientras señalaban como una contradicción la orden de arriar su bandera cuando figuraba como «*timbre d'honor*» en el escudo de España⁹¹. Como réplica a la orden de retirar las banderas las entidades catalanistas las colgaron de nuevo en Barcelona el último domingo del mes⁹². Una de las revistas denunciadas, *La Tralla*, replicó reproduciendo las cuatro barras en la portada del número siguiente, lo que le valió una multa de 500 pesetas y la apertura de nuevos procesos, a los que replicó con virulentos artículos⁹³.

La constitución de la Solidaritat Catalana el 20 de marzo otorgó especial relevancia a los actos de 1906. Para caldear el ambiente, *El Poble Català* publicó el 1 de septiembre el manifiesto «A les dones catalanes» incitándoles a asistir al funeral del día 11 y a participar en la suscripción para ofrecer a la estatua de Casanova una corona de bronce. De manera excepcional la Lliga Espiritual de la Mare de Déu de Montserrat cedió a la comisión femenina la organización del funeral. A su salida, las mujeres fueron a depositar la corona de bronce a los pies del monumento⁹⁴. Un comentario de *El Poble*

en *La Esquella de la Torratxa*, 22 de septiembre de 1905. MICHENNEAU, S.: *op. cit.*, p. 168, transcribe las propuestas aprobadas por la comisión organizadora el 30 de agosto.

⁹⁰ «11 de Septiembre de 1714-1905», *Pàtria Nova*, 11 de septiembre de 1905.

⁹¹ *Juventut*, 14 de septiembre de 1905, p. 598. Actuación similar en Tarragona en *Juventut*, 21 de septiembre de 1905, p. 615.

⁹² *Juventut*, 28 de septiembre de 1905, pp. 629-631. Breve noticia de los incidentes y de la prohibición en ANGUERA, P.: «Les quatre barres: de bandera a senyera», en *Símbols i mites*, pp. 28-29. También SOLDEVILLA, F.: *El año político. 1905*, Madrid, 1906, pp. 380-381 y 386.

⁹³ MIRACLE, J.: *op. cit.*, pp. 175-177.

⁹⁴ CREXELL, J.: *op. cit.*, pp. 62-66; *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1906. En el funeral «bastante concurrencia», *La Vanguardia*, 12 de septiembre de 1906.

Català del día 12 muestra las limitaciones del conocimiento de la celebración: al salir del trabajo, unos obreros se preguntaban qué sucedía, otros creían encontrar la respuesta en las cintas catalanas, y más de un grupo sugestionado «*pel testimoni de patriotisme*» se sacaba la gorra⁹⁵. Una nota de prensa explica el mecanismo utilizado para dar legalidad a los actos previstos: «varios catalanistas han visitado al gobernador civil para manifestarle que hoy irán varias comisiones, en diferentes horas, a depositar coronas a la estatua de Casanova para honrar la memoria de los que sucumbieron el 11 de septiembre de 1714 defendiendo las libertades de Cataluña»⁹⁶. El Aplec Catalanista Republicà tenía previsto depositar su corona a las 7 de la mañana, para que su ofrenda fuera compatible con el horario laboral, y programó una velada para las 10 de la noche⁹⁷. Hubo gente más madrugadora; a las 6 de la mañana ya habían depositado sus coronas Sang Nova, el Orfeó de Sants y el Ateneu Autonomista de Olot, la primera entidad no barcelonesa documentada en la ofrenda. A las 10 de la mañana «la estatua de Casanova desapareció bajo un manto de verde follaje y de artísticas coronas». Eran muchos los que aguardaban la llegada de las comisiones, «abundando las señoras». Entre las más de 40 coronas depositadas destacan, por reflejar la expansión geográfica, las procedentes de Sabadell, Olot, Sant Boi de Llobregat, Badalona, Vilassar de Dalt, Roses y Tàrraga y la de los republicanos de Palma de Mallorca. Otras ponen de manifiesto el compromiso obrero, como la de la Associació Obrera Nacionalista de Gràcia o las de los ateneos obreros de los distritos II y III de Barcelona, como muestra la complicidad interclasista la de un «grupo de bolsistas». Al atardecer, diversas sociedades celebraron veladas patrióticas⁹⁸.

El ritual se consolidó en 1907. «Desde primeras horas de la mañana, la estatua de Casanova apareció materialmente cubierta de flores y coronas». A las 12 del mediodía había ya más de 70, «la mayoría de flores naturales, algunas de metal y una de porcelana». Todas con lazos con las cuatro barras y leyendas alusivas. Desde la madrugada «un piquete de agentes de seguridad» impedía que

⁹⁵ Citado por LLADONOSA, M.: *op. cit.*, p. 132.

⁹⁶ *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1906.

⁹⁷ *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1906.

⁹⁸ *La Esquella de la Torratxa*, 14 de septiembre de 1906. Valoración triunfalista de la jornada en *El Poble Català*, 13 de septiembre de 1906.

«los curiosos permanecieran parados» para evitar que otros se animaran a sumarse a la concentración; a media mañana se le unió una sección de caballería de la guardia civil, provocando las protestas de los que contemplaban la llegada de las comisiones. Algunos fueron a quejarse al alcalde o al gobernador civil, Ángel Ossorio y Gallardo, quién se excusó en la voluntad de garantizar el orden. Durante todo el día las sociedades catalanistas tuvieron la bandera a media asta y por la tarde se produjeron incidentes con la guardia civil. El funeral, como cada año, llenó el templo de Sant Just⁹⁹. El afán represivo provocó una situación insólita al detener y procesar a Frederic Barceló como responsable de la hoja *Estudis*, que, sin ningún texto suyo, reproducía párrafos de las historias de Cataluña de Antoni de Bofarull y de Víctor Balaguer¹⁰⁰. El día 18 se descubrió entre las coronas «una en cuyas cintas se leía un rótulo ofensivo para España», lo que generó un alud de protestas en la prensa anticalanista¹⁰¹.

El tono reivindicativo se imponía frente al meramente conmemorativo. Un periódico de Tarragona lo reflejaba a la perfección: el 11 de septiembre hermanaba un recuerdo triste, la pérdida de las libertades, con la esperanza «*de nous vents de llibertat i autonomia*», para concluir que si el recuerdo era de luto, el luto contenía afanes de «*alegries definitives*»¹⁰². La lectura optimista la acentuaba el mismo periódico el año siguiente, al constatar el éxito creciente de la conmemoración: pocos años antes sólo la celebraban los «*apóstols del catalanisme*», y en aquellos momentos era el «*poble en massa*» quien participaba. El mismo cambio se había operado en las veladas, antes «*tètriques, espurnejantes d'odi, cobejadores de venjances*», las de 1908 «*plácides, alegres, esperanzadores*», como inspiradas por «*la seguretat del triomf definitiu*»¹⁰³. Aquel año se celebró en Tarragona una velada en la Unió Democràtica Nacionalista¹⁰⁴, poniendo de manifiesto la progresiva difusión comarcal de la Diada. En Reus, el diario *Foment* proclamaba su homenaje a los mártires de las libertades patrias y la decisión de tomar nuevo aliento para proseguir el camino que

⁹⁹ *La Vanguardia*, 12 de septiembre de 1907.

¹⁰⁰ *La Esquella de la Torratxa*, 20 de septiembre de 1907.

¹⁰¹ SOLDEVILLA, F.: *El año político. 1907*, Madrid, 1908, p. 396.

¹⁰² *Catalunya Nova*, 8 de septiembre de 1907.

¹⁰³ *Catalunya Nova*, 12 de septiembre de 1908.

¹⁰⁴ *Diario de Tarragona*, 11 de septiembre de 1908. Para un acto similar en 1910, *Diario de Tarragona*, 11 de septiembre de 1910.

conducía al logro de sus reivindicaciones, pero no vinculaba a la jornada los mítines que los redactores del semanario barcelonés *Metral·la*, «*de propaganda nacionalista radical*», dieron el día 7 en Cambrils por la tarde y por la noche en Reus¹⁰⁵.

En 1908 «la concurrencia fue muy numerosa al funeral» celebrado en Barcelona. En el altar mayor se puso la imagen de la Virgen de Montserrat y «una gran bandera de las cuatro barras» ondeaba en la nave. La ofrenda de coronas fue menor que el año anterior; a las 3 de la tarde sólo había 43. La policía vigiló todo el día el monumento y tomó nota de las inscripciones de las cintas para evitar una sorpresa similar a la de 1907¹⁰⁶. Entre las coronas destacan por su novedad las de la Agrupació Catalana de Mèxic y la Associació Catalanista de Costa Rica¹⁰⁷. Aquel año surgió una voz de relieve mostrando discrepancias con el espíritu de la jornada. Gabriel Alomar asumía las palabras de Fòsfor¹⁰⁸, «*espanyolista bien entendido*», que había afirmado que menos aún que el día de Corpus no podía ser el 11 de septiembre, «*la definitiva festa nacional de Catalunya*», de la misma manera que no podía ser la española el 2 de mayo, por ser ambas el hito de una resistencia más «*conservativa que nacional*» contra el espíritu francés, regalista en 1714, revolucionario en 1808. Ambas fechas eran contrarias a la «*universalització i modernització*». Pese al tono crítico, Alomar reconocía la progresiva masificación. Una vez más jóvenes y entidades catalanistas desfilarían ante el monumento en «*una festa de grans parades*» incompatible con el espíritu innovador y «*civil de la nostra escola*». Para Alomar todo tenía un deje de venganza, cuando «*el catalanisme no és de revanche ni de recomenç*». Era «*de Començ, amb majúscula*», de iniciación renovadora, más que de retorno a una Cataluña «*renovada i rejuvenida*». Un afán de venganza o de restitución a la situación anterior a 1714 sería un programa endeble. En la conclusión recordaba a los jóvenes

¹⁰⁵ *Foment*, 7 de septiembre de 1907.

¹⁰⁶ *La Esquella de la Torratxa* presenta a los «Clodoaldo de *El Liberal*» mirando con grandes lupas «si entre estos cintajos hay algún lema separatista», 11 de septiembre de 1908; ídem, 18 de septiembre de 1908, una fotografía de «*la policia prenent nota de las inscripcions que figuran en las coronas*».

¹⁰⁷ *La Vanguardia*, 12 de septiembre de 1908. Velada patriótica en el CADCI, *Revista Anyal* 1914, p. 237.

¹⁰⁸ Fòsfor era el seudónimo de F. Bonnemaïson, la mujer de N. Verdaguer Callís, dirigente de la Lliga Regionalista, en *La Veu de Catalunya*. GARRIGA MASSÓ, J.: *Memòries d'un liberal catalanista*, Barcelona, Edicions 62, 1987, p. 127.

que participarían en el homenaje a Casanova que no harían «obra de joventut, sinó de vellesa enyoradissa», por lo que su actitud sólo era loable si se interpretaba como símbolo «de rebeldia espiritual» que se acogía bajo una bandera proscrita para convertirla en una «antorxa sobre els camins nous i llibèrrims», porque era la juventud, y no los muertos, la que tenía que construir la nueva Cataluña y preparar a sus hijos para que continuaran el camino¹⁰⁹.

En 1909, en Barcelona no se celebró el 11 de septiembre debido al clima de tensión dejado por la Semana Trágica¹¹⁰ y la declaración del estado de guerra. Lo mismo pasó en el resto de Cataluña: así, la única referencia en el diario *Foment* es una breve nota en la sección «Informació general», que se limitaba a proclamar la voluntad de proseguir en la ruta iniciada¹¹¹. Algún periódico satírico aprovechó la ausencia de los actos tradicionales para ironizar sobre ellos, evidenciando que los sectores que se creían más cosmopolitas del catalanismo miraban con prevención la Diada, pese a su éxito en alza y a la consolidación de los rituales¹¹².

La atonía de 1909 no constituía un final de trayecto, sino sólo un alto en el camino. La conmemoración iniciada con un funeral entre nostálgico e historicista en 1886, a partir de 1890 se convirtió rápidamente en una celebración con claros componentes reivindicativos, con una adhesión compartida por los distintos sectores del catalanismo y desde diversos ámbitos sociales, sin que las limitaciones impuestas por las autoridades consiguieran frenarla, sino que antes bien contribuyeron a consolidarla. Lo que nació como una celebración barcelonesa pronto cuajó en toda Cataluña, desbancando otras posibilidades, primero la del día de San Jorge y después la del día de Corpus, quizá por las demasiado explícitas vinculaciones de ambas con festividades religiosas, lo que podía repugnar a los sectores más laicos y progresistas, que eran los más activos en las celebraciones de la Diada¹¹³.

¹⁰⁹ ALOMAR, G.: «L'onze de setembre», *El Poble Català*, 11 de septiembre de 1908. Parece referirse al artículo parte del comentario de SÁNCHEZ, R.: «L'onze de Setembre», *Papitu*, 15 de septiembre de 1909, p. 679.

¹¹⁰ *Revista Anyal* 1914, p. 235.

¹¹¹ *Foment*, 11 de septiembre de 1909.

¹¹² SÁNCHEZ, R.: «L'onze de Setembre», *Papitu*, 15 de septiembre de 1909, p. 679.

¹¹³ Para la posterior evolución de la fiesta, BALLESTER, D.; RISQUES, M., y SOBREQUÉS, J.: *El triomf de la memòria*, Barcelona, Base, 2002.